

Destruedores

A falta de obras buenas, la actual Municipalidad, está empeñada en dejar unido su nombre a la destrucción del Cerro Santa Lucía.

Primero, trató de echar abajo los árboles de un lado; después destruyó una parte del otro para edificar la famosa casa del administrador en seguida destruyó el terreno que debía servir de base a la nueva subida; y por último ha empezado la destrucción de la calle que corre al lado oriente del paseo, y que no tiene más culpa que formar parte del cerro.

Para cada una de estas atrocidades se ha dado una razón correspondiente. Los árboles se cortaban porque tenían cuncunas o dejaban caer sus hojas sobre los paseantes; se destruían las rocas para incrustar la casa del administrador que no tiene para que vivir en el cerro; se desformaba la nueva subida porque no había dinero para realizar el proyecto del señor Beltrand que consultaba los niveles existentes.... En fin, se han dado razones para todo, menos para justificar la última prueba de salvajismo o sea la destrucción de la calle.

Después de nuestros denuncios fuimos al sitio del suceso; no parecía sino que ellos habían servido de incentivo a los demolidores. El trabajo se proseguía con más actividad que antes, y los canteros que destruyen la roca para sacar adoquines, como si no hubiera bastante con ciertos regidores, continuaban con febril energía la explotación del espléndido negocio.

El público conoce, ya, algunos detalles de este escándalo. Las obras de destrucción se realizan por "administración"; el encargado del trabajo, además de cobrar a la ciudad gruesas sumas por ejecutarlos, explota para sí el canteo de adoquines, y los acarrea en los propios carretones de la policía de la calle. La calle empieza a tomar la forma de una enorme zanja, que deja al descubierto cañones y acueductos; las casas colindantes aparecen a más de dos metros de altura y la vereda serpentea al borde del precipicio.

Estamos seguros de que el Alcalde no consentirá que semejante trabajo continúe; pero, esto no basta: es preciso que vuelva la calle a su estado primitivo, y es necesario, también, que la ciudad sepa el nombre o los nombres de los regidores que han intervenido en este asunto. Durante mucho tiempo se ha estado botando en esa obra destructora, el dinero de los contribuyentes, y se ha estado regalando al autor de los trabajos, la explotación de una cantera que, -si mal no recordamos, -hace años pretendieron utilizar ciertos audaces, bastante más tímidos que algunos de nuestros actuales ediles, cuando denunciaron la existencia de yacimientos metálicos en el cerro para emprender el negocio que, hoy, ha sido concedido generosamente a otra persona.

Los que han hecho semejante concesión y han malbaratado así, los fondos de la ciudad, o no han sido capaces de darse cuenta de sus actos o los han hecho a ciencia cierta del daño que causaban, para proteger al contratista a costa del ornato de la capital y del dinero del público.

En uno y otro caso, son indignos de la confianza depositada en ellos, y sus nombres deben ser conocidos. Es lo menos que puede pedirse después de lo que han hecho.

L.